

La libertad democrática

DANIEL INNERARITY

Ed. Galaxia Gutenberg

Barcelona, 2023

por NELLY ARENAS*

pp. 227-230

Este es el más reciente texto de Daniel Innerarity escrito individualmente. El autor es uno de los más brillantes filósofos políticos de España en la actualidad. Investigador en la Universidad del País Vasco, con una dilatada obra, fue reconocido en 2022 al recibir el Premio Nacional de Investigación en Humanidades. Con una prolífica obra dedicada a la política y, en especial, a la democracia, Innerarity nos entrega esta vez una compilación de breves textos transversalizados por una preocupación fundamental: la de comprender los retos que la libertad y la democracia tienen ante sí en un mundo cada vez más complejo y cambiante, sometido a múltiples y densas interacciones. Sus reflexiones tienen por objeto las democracias desarrolladas, en especial la española la cual conoce de primera mano y sobre la que ha escrito abundantemente, no solo textos, sino artículos periodísticos.

«La democracia es una construcción política que no tiene asegurada su inmortalidad; se mantiene en pie sobre una cultura política que puede debilitarse y requiere cuidado, protección y virtudes cívicas». Es este uno de los primeros párrafos que dan inicio al libro. Con él, Innerarity deja claro que la experiencia democrática no nos está dada de una vez y para siempre, y que el momento que vivimos en esta tercera década del siglo XXI, es de máxima exigencia para preservarla y garantizarla con vistas al futuro. Diversos elementos están en juego en este sentido y, en el transcurso del texto, el autor brinda importantes claves para analizar esos elementos.

El libro consta de cinco partes; cada una de ellas contiene varias secciones. Una primera, *El futuro de la democracia*, recoge las expectativas en torno a la democracia, que se espera de ella, si reformarla completamente o solo aquellos aspectos de la misma que sea posible. Si queremos que la

* Dra. en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora-Investigadora jubilada del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), UCV.
Correo-e: narenas50@gmail.com

democracia goce de un futuro prometedor es necesario estimar más sus ventajas epistémicas; es decir, aquellas que se refieren al pluralismo «bien organizado» que la sostiene como una verdad irrenunciable.

La segunda, *El nuevo paisaje ideológico*, pone de manifiesto la aspiración de toda ideología a permanecer en el tiempo. Sin embargo, la lógica del juego político actual la presiona a adaptarse a los nuevos tiempos y su evolución. De allí que sea necesario gestionar la sorpresa que nos genera los extraños comportamientos de los actores si insistimos en alinearlos según la idea preconcebida que de los mismos nos hemos formado; bien de izquierda o de derecha, por ejemplo. Sólo cuando hayamos comprendido las mutaciones ideológicas que se están operando en el seno de las democracias actuales, podremos saber como juzgarlas, desde el modo de combatirlas hasta la posibilidad de pactar con ellas.

La tercera parte, *La política, instrucciones de uso*, es un llamado a que aprehendamos el sentido de la política en una sociedad democrática ya que la democracia mejora y se protege de muchas cosas, sobre todo, sabiendo en que consiste la misma.

La cuarta, *Ámbitos de democratización*, reivindica la comprensión de cada uno de nosotros como individuos libres; seres de los que nadie dispone más allá de cada uno. La libertad democrática, indica, «se ha construido históricamente como sujeto emancipado de los lazos de la familia y de la tribu, decidiendo sobre su propio cuerpo, pluralizando las religiones, secularizando las naciones y constitucionalizando las monarquías». Es esta una de las secciones más interesantes del texto, pues da cuenta de cómo, elementos que antes no contaban para la dinámica democrática, ahora sí cuentan. Es el caso del cuerpo, ámbito en el que los individuos ya no están dispuestos a ceder autoridad a nadie más allá de sí mismos con el fin de decidir cómo asumirlo y que destino darle. Ejemplo de ello es la eutanasia; poder disponer sobre la propia muerte, o, en el caso de las mujeres, no verse obligadas a engendrar, solo por poseer un útero.

Una quinta y última parte, *Gobernar la sociedad de las crisis*, nos coloca frente a las mutaciones que enfrentamos hoy. Tal el caso de la crisis climática, las inundaciones, los incendios, todo ello producto de nuestro modo de vida. Estas crisis, concluye, tienen lugar en una sociedad que no está desafiada por problemas exteriores, sino que representa un problema para ella misma en razón de que su superación está subordinada a determinadas transformaciones sociales. De modo que es pertinente preguntarnos qué clase de sociedad

es esta que genera tales crisis y porqué es complicado cambiar cuando la necesidad de hacerlo es tan obvia.

Al margen del resumen de cada una de las partes del texto que acabamos de presentar, pueden entresacarse ideas que resultan muy valiosas a la hora de evaluar las posibilidades de la libertad democrática. Vale la pena resaltar algunas. Tales son la necesaria autolimitación de la libertad individual en aras de garantizar la sobrevivencia de la humanidad. No hay avance que no lleve consigo alguna limitación. La lucha contra la crisis climática, por ejemplo, nos obliga a cambiar el modo de consumir.

Otra idea importante tiene que ver con el factor institucional. Al respecto destaca que la democracia es resistente en la medida en que no dependa de las personas que ocupan el poder sino de que el sistema institucional limite a los gobernantes. La política, asegura, no tiene los medios para designar a los mejores ni para hacernos mejores como personas, pero sí para configurar instituciones que nos hagan colectivamente más inteligentes.

La democracia también hoy está atravesada por los discursos de odio. El antagonismo se ha convertido en un fin en sí mismo. Ese sectarismo se define, no tanto por los objetivos que persiguen quienes los profieren, como por los sentimientos negativos hacia sus adversarios. Trump y otros populistas son ejemplo de ello. Este fenómeno está ligado al proceso de desintermediación que vivimos en estos tiempos: partidos, sindicatos, medios de comunicación, han perdido buena parte de su autoridad lo que nos ha dejado en situación de mayor vulnerabilidad, argumenta.

La claudicación de los conservadores de derecha frente a la ultraderecha también es objeto de análisis. Innerarity pone de relieve el hecho de que los conservadores se encuentran hostigados por la ultraderecha perdiendo su centralidad y sus señas tradicionales de identidad viéndose obligados a pactar con esta. Verbigracia lo que ocurre con el Partido Popular (PP) con respecto a VOX.

El tema del «machirulo» (machista) es otro de los aspectos tratados. Alude éste a la nostalgia que estamos presenciando por un tipo de liderazgo viril al estilo de Trump, Abascal o Putin. Concluye que esta nostalgia constituye un mecanismo de compensación ante el desconcierto que produce la nueva reconfiguración de los roles masculinos y femeninos, así como el avance de la lucha por la igualdad.

El sufragio universal y como este no nos protege de los errores colectivos, es otra de las ideas desarrolladas por el autor. La democracia, señala, nos

ha salvado de los errores de los autócratas, pero no nos ha protegido de las equivocaciones colectivas, algunas muy propias de un sistema que confía tanto en la opinión pública y la sabiduría popular. Finalmente, una de las ideas más sugestivas que nos presenta Innerarity es la de la necesidad de un parlamento para los algoritmos. Esta idea apunta a la necesidad de politizar o democratizar todas las tecnologías que acompañan la digitalización ya que los algoritmos despolitizan. Esto en razón de que los mismos dificultan e, incluso, imposibilitan el tratamiento político de sus resultados. Los algoritmos requieren una amplia deliberación pública. Debería existir un Parlamento para que se discutan los datos, los algoritmos y los artefactos. Esto significa politizar, señala.

Sirvan estas ideas como abre bocas a la lectura de este texto, el cual tiene como su principal mérito colocar en la mesa los más álgidos aspectos vinculados con la libertad democrática en esta época, cuya complejidad se manifiesta en mucho en que hay más actores y menos disposición al «orden y mando», como ha llamado la atención el autor en una de sus entrevistas.